



“Queremos recobrar, inseparable, una unidad nacional de destino y una justicia social profunda. Y como para lograrlo tropezamos con resistencias, somos resueltamente revolucionarios para destruirlas.”

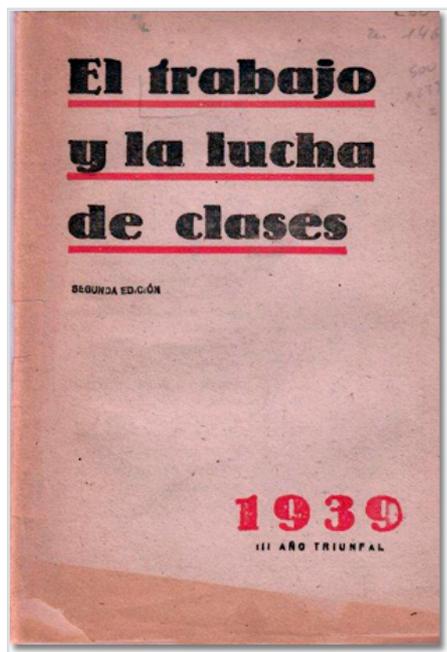
## Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 341 (2ª Época). Febrero 2021

### EN ESTE NÚMERO:

- 1. Palabras de José Antonio.** José María García de Tuñón Aza
- 2. El odio a la primavera.** Manuel Parra Celaya
- 3. Cuando el Estado entregó una provincia española.** Carlos León Roch
- 4. Berlanga, Plácido, España...** José María Ramírez Asencio
- 5. El FES, la ortodoxia falangista (I).** Francisco Blanco Moral
- 6. El Servicio Exterior y la Sección Femenina de FET de las JONS.**  
Vanessa Tessada Sepúlveda
- 7. Últimas confidencias de José Antonio en la cárcel.** Víctor Fernández
- 8. Entrevista a Pio Moa.** Javier Navascués
- 9. Las Letras silenciadas.** La Razón de la Proa

Una de mis nietas que, por cuestiones de trabajo ha estado el pasado año en EE.UU, me ha traído un libro, cuya portada reproduzco, titulado *El trabajo y la lucha de clases*, editado en 1939, y que fue comprado en la librería de viejo *Bolerium Books*, sita en la ciudad de San Francisco (California). El anterior propietario había sido un



señor de Zaragoza llamado Moisés, según puede verse en el sello que ha dejado marcado en la segunda página del libro. Es decir, también en EE. UU. hay personas que se interesan por el fundador de Falange, de lo contrario no habría ningún interés de vender libros, que recogen sus palabras, en una librería de viejo de aquel país.

José Antonio que había leído mucho, no como los parlamentarios de ahora que son, la mayoría de ellos, unos indocumentados como han demostrado casi siempre. Un ejemplo: la vicepresidenta de nuestro nefasto gobierno, Carmen Calvo, dijo en una ocasión que «*el dinero público no es de nadie*», y, recientemente, refiriéndose a Fernando Simón, que no es doctor, ha dicho: «*tiene su cargo por razón de su 'expertitud'*». Palabra, esta última, que no figura en el

diccionario de nuestra RAE.

Pero, volviendo a José Antonio Primo de Rivera, estoy seguro que la gran mayoría de los parlamentarios, que rigen, con su voto, los destinos de nuestra patria, jamás oyeron hablar de los personajes que cita el fundador de Falange en la conferencia que dio en el Círculo Mercantil de Madrid, el 9 de abril de 1935. José Antonio cita en esa conferencia al filósofo ginebrino Juan Jacobo Rousseau a quien ya se había referido en el discurso de la fundación de Falange, octubre de 1933, como un hombre nefasto. De esta conferencia en Madrid, recogemos algunas de las palabras que hacen mención al *hombre nefasto*:

«*Vamos a pensar que estamos, por un instante, en el último tercio del siglo XVIII. Del siglo XIII al XVI, el mundo vivió una vida fuerte, sólida, en una armonía total; el mundo giraba alrededor de un eje. En el siglo XVI empezó esto ya a ponerse*

*en duda. El siglo XVII introdujo el libre examen, se empezó a dudar de todo. El siglo XVII ya no creía en nada; si queréis, no creían en nada los más elegantes, los más escogidos del siglo XVIII; no creían ni siquiera en sí mismos. Empezaron a asistir a las primeras representaciones, a las primeras lecturas en que los literatos y los filósofos de la época se burlaban de esa misma sociedad afanada en festejarlos. Vemos que las mejores sátiras contra la sociedad del siglo XVIII son aplaudidas y celebradas por la misma sociedad a la que satirizaba. En este ambiente del siglo XVIII, en este siglo XVIII que todo lo reduce a conversaciones, a ironías, a filosofía delgada, nos encontramos dos figuras bastante distintas: la figura de un filósofo ginebrino y la figura de un economista escocés. El filósofo ginebrino es un hombre enfermizo, delicado, refinado; es un filósofo al que, como dice Spengler que acontece a todos los románticos –y éste era el precursor ya directo del romanticismo–, fatiga el sentirse viviendo en una sociedad demasiado sana, demasiado viril, demasiado robusta. Le acongoja la pesadumbre de esa sociedad ya tan formada y siente como el apremio de ausentarse, de volver a la Naturaleza, de librarse de la disciplina, de la armonía, de la norma.*

*Esta angustia de la Naturaleza es como la nota constante en todos sus escritos: la vuelta a la libertad. El más famoso de sus libros, el libro que va a influir durante todo el siglo XIX y que va a venir a desenlazarse casi ya en nuestros días, no empieza exactamente como habéis leído en muchas partes, pero sí casi empieza en una frase que es un suspiro. Dice: "El hombre nace libre y por doquiera se encuentra encadenado." Este filósofo –ya lo sabéis todos– se llama Juan Jacobo Rousseau; el libro se llamaba 'El contrato social'.»*

No olvida José Antonio, en esta conferencia, al economista escocés Adam Smith a quien considera un hombre sencillo en sus gustos, algo volterianos y que, antes de ser economista, explicó Lógica en la Universidad de Glasgow y después Filosofía moral. Entonces, la Filosofía moral se componía de varias cosas bastante diferentes: Teología natural, Ética, Jurisprudencia y Política. Había, incluso, escrito Smith, en el año 1759, un libro titulado *Teoría de los sentimientos morales*; pero, en realidad, no es éste el libro el que le abrió las puertas de la inmortalidad; el que le abrió esas puertas lo tituló *Investigaciones acerca de la riqueza de las naciones*.

Pues bien, sobre Adam Smith, también dijo José Antonio, aquel día, unas palabras y que ahora recogemos algunas:

*«Para Adam Smith el mundo económico era una comunidad natural creada por la división del trabajo Esta división del trabajo no era un fenómeno consciente, querido por aquellos que se habían repartido la tarea; era un fenómeno inconsciente, un fenómeno espontáneo.*

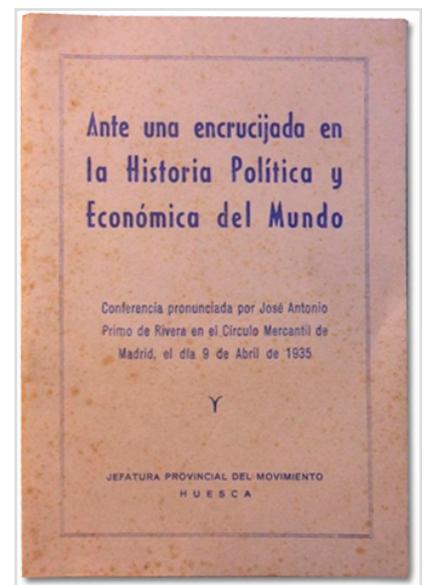
*Los hombres se habían ido repartiendo el trabajo sin ponerse de acuerdo; a ninguno, al proceder a esa división, había guiado el interés de los demás, sino la utilidad*

*propia; lo que es cada uno, al buscar esa utilidad propia, había venido a armonizar con la utilidad de los demás, y así, en esta sociedad espontánea, libre, se presentan: primero, el trabajo, que es la única fuente de toda riqueza; después, la permuta, es decir, el cambio de las cosas que nosotros producimos por las cosas que producen los otros; luego, la moneda, que es una mercancía que todos estaban seguros habían de aceptar los demás; por último, el capital, que es el ahorro de lo que no hemos tenido que gastar, el ahorro de productos para poder con él dar vitalidad a empresas nuevas. Adam Smith cree que el capital es la condición indispensable para la industria: el capital condiciona la industria –son sus palabras–.*

*Pero todo esto pasa espontáneamente, como os digo; nadie se ha puesto de acuerdo para que esto ande así y, sin embargo, anda así, tiene que andar así; además, Adam Smith considera que debe andar así, y está tan seguro, tan contento de esta demostración que va enhebrando, que, encarándose con el Estado, con el soberano – él también le llama el soberano–, le dice: "Lo mejor que puedes hacer es no meterte en nada, dejar las cosas como están. Estas cosas de la economía son delicadísimas; no las toques, que no tocándolas se harán solas ellas e irán bien".*

*El libro de Rousseau se ha publicado en 1762; el de Adam Smith se ha publicado en 1776, con muy pocos años de diferencia. Hasta entonces son dos disquisiciones doctrinales: una tesis que aventura un filósofo y una tesis que aventura un economista; pero he aquí que en aquel final agitado del siglo XVIII ocurre lo que tiene que ocurrir para que estas dos tesis teóricas se pongan inmediatamente a prueba.»*

Estas palabras de José Antonio, que amaba también la poesía y que fue poeta como bien dijo Salvador de Madariaga, demuestran la cultura de este hombre que fue asesinado cuando solo tenía 33 años, y que no había participado en aquella guerra *incivil*, sino más bien todo lo contrario, porque intentó pararla, pero no lo dejaron. Esto lo callan ahora todos los vividores y chusma que tanto hablan de la *memoria histórica*.



El que tenga alguna duda que lea las memorias de quien fue un político español: presidente de las Cortes, presidente y vicepresidente del Consejo de Ministros, presidente interino de aquella nefasta Segunda República que padeció España, y presidente de la misma en el exilio, Diego Martínez Barrio. Incluso, no hace dos meses, el abogado catalán Jorge Trías Sagnier, escribía en el diario *ABC*: «José Antonio era ajeno por completo al curso de la Guerra Civil y que a Franco se le hubiese aupado a jefe de los ejércitos y jefe del estado sublevado».

También el libro *El trabajo y la lucha de clases*, publica unas palabras de Raimundo Fernández-Cuesta y de Julio Ruiz de Alda. De este último, no se conoce apenas nada que haya dejado escrito. Por esta razón, dejamos para otra ocasión las palabras que de él recoge este libro.

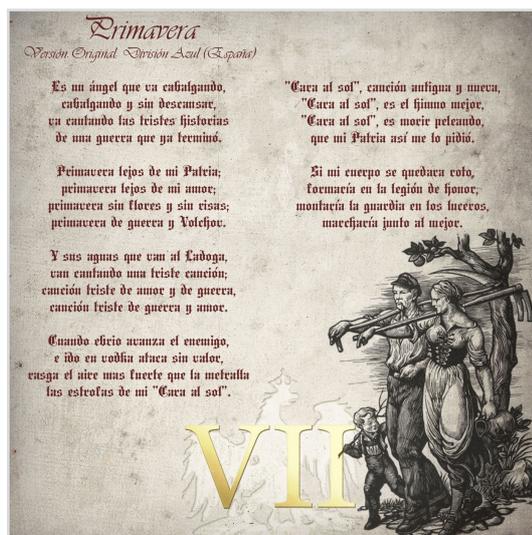
## 2

## El odio a la primavera

Manuel Parra Celaya

El ojo avizor del Gran Hermano nunca duerme; y, además, guarda en su infecta memoria o disco duro cualquier dato que le proporcionan sus soplones, para aprovecharlo cuando llegue el momento o cuando carezca de otra metralla para hacer daño; a tal efecto, dispone de una amplia red de confidentes y delatores infiltrados en los más diversos lugares -a cual más estúpido e ignorante- a los que imaginamos que

paga con largueza. Luego basta con filtrar la noticia a los medios, que, obedientes y sumisos, la difunden por doquier para escandalizar a los tontos del haba.



En esta ocasión -y aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid- han sacado a la luz que, hace un par de años, en una fiesta organizada por futuros oficiales de la Armada española, se cantó, entre otras tonadas populares y festivas, el Primavera. La incultura del espía, o de la espía, de turno llevó a denominar esta canción como himno de la División Azul y, por ende, teñida de fascismo, de nazismo y de Dios sabe cuántos ismos malditos y denostados. Como

no podía ser menos, las noticias sobre el escándalo retrospectivo relacionan el hecho que ocurrió en 2018 con los chats que algunos militares en la reserva -por tanto, ciudadanos con derecho a la libre libertad de expresión- han juzgado recientemente la situación actual; en el fondo -no nos engañemos- estamos ante una campaña de desprestigio de todo el Ejército español, el de antes, el de ahora, el de siempre, cuya sola mención pone de los nervios a los servidores (o servilones) del Gran Hermano.

Vayamos por partes, y la primera es enseñar al que no sabe (que es obra de misericordia), en este caso, proporcionar referencias históricas verdaderas: la División Azul, a lo largo de su campaña sembrada de heroicidades y de caídos, tuvo como

himnos el Cara al Sol (por algo se llamó azul) y el de la Legión, según todas las crónicas; el llamado Canto de la División Azul, con letra de José M.<sup>a</sup> Alfaro y Agustín de Foxá, y música de Juan Tellería, fue, en realidad, una canción de homenaje, que se interpretó por primera vez en un festival en el teatro Calderón de Madrid en 1941; se trató, pues, de una canción conmemorativa, más que de un auténtico estimulante para la batalla (José de Arriaca), lejos de las trincheras rusas.

Primavera no es, por lo tanto, ningún himno de la División 250, sino que procede de una canción popular rusa, Katiuska, que asumieron los combatientes españoles; hablaba de una joven rusa que ve pasar a los divisionarios, los cuales añoran la primavera en España, también como símbolo de aquella primavera nacional que tendría que volver a reír, según el himno y el ideal falangista. Añadamos, como detalle curioso y gratuito, que, en los años 70, sirvió como base discotequera para el Kasatchot, que bailamos muchos jóvenes de entonces.

La Milicia acostumbra a tener (o acostumbraba, porque ahora no sabremos a qué atenernos) una buena memoria musical para canciones añejas, de otras Unidades o de hechos históricos; así, la letra de Los Voluntarios alude a los catalanes que se alistaron entusiásticamente en las campañas de Ultramar; las desenfadadas canciones del Tercio de los años fundacionales se siguen cantando hoy; la del frente de Gandesa (o de Toledo) procede de la guerra civil; creo, incluso, que goza de buena salud entre la tropa el Pita, pita, maquinista, que procede de aquellos soldados de reemplazo (que suprimió de un plumazo el Sr. Aznar). Pero, por lo que se ve, esto de prohibir canciones o demonizarlas forma parte de la maniobra de censurar la historia; en el caso militar en concreto, se trata de que el moderno soldado profesional no puede sentirse heredero de otros gloriosos hechos de armas del pasado, acaso desde los Tercios de Flandes o, en el caso que nos ocupa, de la participación en la campaña de Rusia durante la 2ª GM. Cuando el Ejército, que es el pueblo en armas que existe para defender lo permanente, subyace -como la misma patria- por encima de las vicisitudes de la política y de las circunstancias históricas.

En el fondo, lo que destaca también es el odio a la Primavera y a sus alusiones poéticas, a las de la canción de origen ruso, y a la primavera de España, esa que muchos ansiamos; por lo visto, al Gran Hermano, a sus chivatos y a sus plumíferos a sueldo les es grata la oscuridad de los inviernos, las brumas que ennegrecen la vida política española en la actualidad.

¡La de veces que un servidor habrá cantado Primavera! En reuniones festivas, en los antiguos fuegos de campamento, incluso bajo la ducha matutina... Y lo que es peor: la va a seguir cantando. La ventaja es que ya hace bastantes años que marqué el caqui - guardo un buen recuerdo y me siento orgulloso de ello- y, ahora, españolito civil de a pie, nadie me puede poner trabas a que cante lo que me dé la real gana.

Y cantaré Primavera, y la Chaparrita, y el Monte Gorbea, y Empordà...y, cuando me ponga solemne, el Prietas las Filas o el Montañas Nevadas; acompañado todo ello, si se terciá, de ese a modo de saludo carpetovetónico por excelencia que es hacer la higa al Gran Hermano.

3

## Cuando el Estado entregó una provincia española

Carlos León Roch

Sí, fue en febrero de 1976 cuando, ya muerto Franco, su sucesor, el Jefe del Estado, Juan Carlos I entregó una provincia. No fue -por ahora- una provincia peninsular, ni insular, pero sí una provincia con los mismos deberes y derechos que aquellas, poblada por españoles con los mismos derechos y deberes: el Sáhara Occidental. El Código Postal de mi provincia es el 30; el del Sahara era el 53. Y no, no era una colonia...

Ahora, esporádicamente, y pese a los esfuerzos de la prestigiosa "Orden de Rizal", cuya activa presencia dirige en España Federico Sánchez Aguilar, José Rizal, el mayor héroe filipino es tratado por algunos como de "traidor a España".



Grave injusticia que se ha mantenido durante todo el siglo XX...y lo que va del XXI. Y todo, simplemente porque fue fusilado como traidor en 1896, por orden del general Polavieja, que había sucedido al general Blanco, considerado blando. Pero el doctor José Rizal, prestigioso médico oftalmólogo formado y especializado en España no era un traidor, sino que amaba profundamente a España, como amaba a su tierra, a Filipinas. Amaba a la España espiritual y trascendente que le sonaba como una lira; y amaba a su tierra físicamente -Filipinas- como emociona el sonido de una gaita que remueve sus sentimientos.

Ciertamente, en grave carencia de personas prestigiosas y formadas, la rebelión separatista tagala, especialmente el grupo terrorista Katipunan, centrada especialmente en la isla de Luzón, utilizó la emblemática figura de Rizal como bandera de su causa, utilizando torcidamente, algunas de sus frases patrióticas mas sin su consentimiento explícito.

Naturalmente, Rizal no era un conformista con la situación colonial que sufría Filipinas, horquillada entre potentes grupos masónicos, rebeliones moras y exigencias

de las entonces prepotentes de órdenes religiosas, especialmente dominicas y franciscana, las cuales ejercían un gran poder en las comunidades indígenas.

Rizal simplemente -y nada menos- no admitía que su tierra materna, Filipinas, siguiera siendo una colonia. Quería que se convirtiera en otra provincia de España, en una más. Y señaló, como agravio a esa situación, que los territorios españoles de América no eran, ni habían sido nunca colonias, sino reinos o virreinos, con idénticos deberes y derechos que la metrópoli europea. Quería que entre "las Españas" de Europa y de América figurara también, en plano de igualdad la España filipina, la Hispano-Asia.

Su último gesto de fervoroso españolismo fue presentarse voluntario y viajar como médico en las fuerzas españolas que se dirigían a defender Cuba de las agresiones *usacas*, aunque lo encarcelaron durante ese viaje. Y, sin razón, lo fusilaron. Y, finalmente tras la injusta condena y el cobarde silencio de los "peninsulares", escribe unos bellos poemas a su *patria filipina*:

*"Y, cuando ya mi tumba, de todos olvidada,  
No tenga cruz, ni piedra que marque su lugar,  
Deja que la are el hombre, que la esparza la azada,  
Que todas mis cenizas se vuelvan a la nada.  
y en polvo de tu alfombra se vayan a formar."*

En el momento del fusilamiento, colocado de espaldas y con los ojos vendados, pidió hacerlo de frente y sin venda. Le concedieron parte de sus deseos, quitándole la venda, pero al ser considerado como traidor (¡¡!!) siguió de espaldas... pero al oír la orden de ¡Fuego!, se volvió.

Era el 30 de diciembre de 1896 y murió de cara al sol.

4

Berlanga, Plácido, España...

José M<sup>a</sup> Ramirez Asencio

De entre las magníficas películas que ha dado el cine español a lo largo de su historia, me quedo con un buen puñado de ellas que para mí son irrepitibles, La Tía Tula de Miguel Picazo, Surcos del gran José Antonio Nieves Conde, Historias de la Radio del no menos grande José Luis Sáenz de Heredia, La vida en un hilo o La Torre de los siete Jorobados del genial Edgar Neville, Atraco a las tres del magnífico José María Forqué, Calle Mayor o Muerte de un ciclista de Juan Antonio Bardem, son

algunas de ellas, pero, si me dan a elegir una, solo una, me quedaría siempre con Placido, de Luis García Berlanga y con un guion perfecto donde llevaba la batuta un genial Rafael Azcona.

Porque Placido, aparte de ser, a mi juicio, la mejor película ambientada en esa quinta estación del año que es la Navidad, es un retrato fiel, no como se ha querido tendenciosamente interpretar años después, de la España “franquista”, sino de España y los españoles, con sus miserias, sus egoísmos, pero también su ternura y su humanidad.



Y qué mejor para retratar a los españoles que, como bien supo entender Valle Inclán, el esperpento (como le dice Max Estrella a Don Latino de Híspalis en Luces de Bohemia “los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. [...] Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas”), cuyo más aventajado discípulo, si

bien en lo cinematográfico, es Berlanga.

Pues no otra cosa, como otras de las obras maestras de Berlanga (El Verdugo, Bienvenido Mr. Marschall...), es Placido. Un esperpento que refleja la realidad de manera deformada y grotesca y da como resultado una situación absurda.

La campaña de caridad navideña patrocinada por una empresa de ollas a presión (“Cocinex”), que consiste en que los pudientes inviten a cenar a su mesa a un pobre (alitas de pollo para ellos, pechuga para los “ricos”), tomando como referencia la que el régimen había puesto en marcha ese mismo año 61 bajo el eslogan “Siente un pobre a su mesa”, que era el título original del guion de Berlanga y Azcona y que la censura les obligaría a cambiar, le sirve al autor para mostrarnos como éramos, como somos, los españoles.

La escena de la cabalgata organizada por unas burguesas ociosas de una ciudad provinciana de aquella España, y que anuncia el “Siente un pobre a su mesa”, con ese Gabino Quintanilla (un excelso José Luis López Vázquez) diciéndole “¡qué horror, disimule, ofrézcale los huesos!” al figurante que se queja, subido a lomos del motocarro que pasea una estrella navideña y que Placido perderá si no paga una letra

antes del final del día, de que el pavo que escenifican comer un “pobre” y él se ha acabado, es una de las más memorables del cine español, en una película repleta de escenas para el recuerdo.

Como aquella otra en que un “pobre” enferma, y la familia que lo ha acogido en Nochebuena tiene que buscar un médico. El más cercano es un dentista, que también



está cenando con su pobre particular a pesar de lo cual acude a ver al enfermo, que se está muriendo.

Sale a la luz que el “pobre” no estaba casado por la iglesia, sino que vivía “en pecado” con una mujer que está cenando con otra de las familias adineradas. Un grupo de gente, llevados por Placido en su motocarro, van a buscarla e intentan casarlos de todas las maneras posibles (incluso moviendo el cura la cabeza del pobre enfermo agarrándola por detrás para que consienta en casarse

a pesar de que él no quiere, escena que, al parecer, tampoco gustó a los censores). Finalmente, el cura los casa y el “pobre” se muere. La escena culmina con uno de los miembros de la burguesa familia afirmando: “este pobre nos ha arruinado la cena navideña, cómo se le ocurre morirse justamente ahora cuando estaba comiendo bien por primera vez”....Tantas y tantas situaciones y diálogos prodigiosos.

A pesar de las muchas alusiones que hizo Berlanga muchos años después a la censura franquista (como aquella en que le dijo a un censor: “usted debería firmar también el guion”, eran tantas las “aportaciones” del clérigo. O aquella otra anécdota en la que otro censor, un cura, y siempre según palabras del imaginativo Berlanga, respondió a sus protestas por los recortes en una de sus películas: “pues que sepa usted que soy un cura muy moderno, he sido el primero en ponerme reloj de pulsera en España” ...-), la verdad es que Placido incorpora una crítica social feroz contra la burguesía provinciana y las clases pudientes del país.

Al final, el pobre desgraciado que es Placido, después de esa Nochebuena que es casi una romería, un recorrido doloroso pero tierno y lleno de humor por el paisaje y el paisanaje español, terminará perdiendo su motocarro a pesar de todos sus esfuerzos.

Así que, a pesar de ciertos recortes y “recomendaciones” como los apuntados, parece que la permisividad con las películas de Berlanga fue más amplia en aquellos años de lo que algunos se empeñan en aseverar. Esos mismos que obvian y hasta justifican que, en esta época negra en que vivimos, se silencien perfiles de Twitter y bloqueen páginas de Facebook de personas o medios de comunicación que, simplemente, ejercen su libertad de expresión, solo porque este ejercicio vaya en contra de la corrección política o del gobierno del momento.

Quizá también tenga algo que ver que el maestro Berlanga, todo un genio iconoclasta, años antes de estrenar *Plácido* había visto publicado un texto titulado “Fragmentos de una primavera”, que fue premiado con el premio Luis Fuster del SEU de Valencia, y que fue reproducido en el periódico *Hoja de Campaña* de la División Azul, nº 61 del 21 de marzo de 1943.

Algunos fragmentos de este relato autobiográfico nos indican cual era el sentir, los ideales que le guiaban en esa época, por mucho que el genio Berlanga posteriormente, proclamándose anarquista (anárquico y libertino quizá le vendría mejor a su carácter), intentara justificar su afiliación a Falange y al SEU y también su marcha a luchar contra el comunismo en tierras rusas con la División Azul con diversos argumentos, que fue modificando o alternando con el tiempo (solidaridad con un grupo de jóvenes amigos suyos, militantes falangistas; o bien deseo de impresionar a una chica de la que estaba enamorado; su afán juvenil de aventura, otras veces; o, por último, su deseo de proteger a su padre, que fue detenido en Ceuta como diputado electo que fue del Frente Popular, aunque, sin embargo, nunca fue represaliado) . Esta justificación fue la que más utilizó Berlanga en los últimos tiempos.

“...Alguien ha dado la voz de alto. Se detiene poco a poco la columna, y al borde del camino van surgiendo hogueras alrededor de las cuales se improvisan animados grupos. Uno de ellos lo formamos nosotros —«los bohemios» nos bautizaron en el campamento—, camisa azul con cisne blanco bajo el verde uniforme alemán. Junto al fuego, quizá un poco simbólico en esta fecha, 12 de octubre, hemos encendido las pipas y Carlos como de costumbre, ha iniciado una conversación intrascendente, saturada de chistes y alusiones...”

“Julio ha empapado de sangre esta retrasada primavera. Todavía queda nieve para grabar iniciales en su blanca superficie, pero ya han surgido rosas que han de dulcificar la sepultura. Cerramos los ojos a esta angustia que nos invade, porque ya no está con

nosotros el mejor compañero. Sobre un carro, un carro de ruedas destartaladas y ejes que chirriaban, a contraluz con la estepa iluminada eternamente, llevamos ayer su cadáver a Motorowo, y en un jardín, la cabeza hacia España, lo enterramos (...) Con él se fueron las medallas religiosas, el cisne blanco en la camisa azul, y aquella rosa de los Alpes que una estudiante alemana le regalara. Nos dejó, sin embargo, una antología de la buena muerte y una postura arrogante ante lo irremediable...”

“Se desangran, sí, los cadáveres de los falangistas, pero esa sangre entra en las venas de los que quedamos, para rejuvenecer nuestro ímpetu (...) Tengo su diario entre mis manos. Es de tapas azules y sus páginas están llenas de una letra apretada y ágil. Todas sus confidencias están trasplantadas —y aquí con más pureza— a la blanca amistad del papel. Por todas partes, alusiones a su entrega eterna a la Falange. Se dictaba a sí mismo la violencia y la fe en la revolucionaria tarea. Leo...”

«¡Que día más terrible aquel en que ninguna mano extendida nos señale el mejor camino hacia la muerte! Si en la constelación falangista no se esperasen refuerzos, ¿Cómo íbamos a justificar nuestra presencia en este campamento terrestre?».

«Se nos quiere llevar a la molicie ofreciéndonos como cebo y consuelo el fácil recuerdo de lo pasado. Y no: no se hacen revoluciones fundando un museo de añoranzas, sino buscando con el punto de mira el cuerpo enemigo».

«Las consignas no deben perderse entre las páginas tibias de revistas que nadie lee. Las consignas han de clavarse a gritos en las paredes enemigas».

Al terminar de leer me fijo en la última página, donde, a lápiz, pero con gruesos caracteres, había escrito:

“¡ARRIBA ESPAÑA!”



Este inflamado texto de Berlanga sigue claramente la estela del “Eugenio o Proclamación de la primavera” de Rafael García Serrano. Como la sigue un soneto publicado en la revista falangista, del SEU, titulada “Acción” (la misma donde se pudo leer por vez primera «Fragmentos de una primavera»), donde lo publicó con un nombre también revelador: «Soneto de la pistola» y cuyos dos primeros versos rezaban así:

“Contigo inauguramos en la esquina un mirador dulcísimo a la muerte...”

El soneto, a tenor de estos dos primeros versos, debía ser una exaltación de la acción política sin rechazar, si fuera necesario, el recurso a la violencia, en línea con la «suprema dialéctica de los puños y las pistolas» de la que alguna vez hablara José Antonio Primo de Rivera, aunque luego matizara y explicara esta frase. Estos versos, en fin, permiten deducir que el joven Berlanga comulgaba con los valores de heroísmo y sacrificio hasta la muerte que eran la tónica entre los jóvenes falangistas de la época. Berlanga eludía recordar su afiliación a Falange y al SEU, e incluso intentaba relativizarlas, como por ejemplo hace en una de sus muchas biografías, cuando le contesta al biógrafo al respecto: “Me echaron del SEU porque yo me ponía en los desfiles una camiseta de manga larga debajo de la remangada camisa azul, para miserabilizar la marcialidad y todas esas cosas”.

Pero, en cualquier caso, a ese mismo biógrafo, en el transcurso de la conversación, le dice también que en su juventud detestaba a gente como Azaña y Gil Robles y que “en cambio me gustaba la personalidad de Prieto y esa otra personalidad acompañada de un aura de violencia, de romanticismo, de José Antonio Primo de Rivera...”

En fin, como tantos otros, el gran Berlanga fue “evolucionando”, modificando su posición ideológica, quizá por convicción, quizá por acomodarse a los tiempos, quien sabe. Pero es clara su posición de aquellos años, la proclaman sus hechos y sus escritos. Quizá también sus películas....

Y es que no es difícil rastrear y encontrar debajo del esperpento y el absurdo de Plácido la presencia del joseantoniano ideal de justicia social.

El año próximo celebraremos el centenario del nacimiento del genio por antonomasia del cine español y Plácido debería emitirse todas las Nochebuenas para recordar cómo somos.

Al final de esta sublime película, como colofón y resumen de todo lo visto, se oye un villancico: “Madre, en la puerta hay un niño y gritando está de frío, ande dile que entre y así se calentará, porque en esta tierra no hay caridad...ni nunca la habrá”. La censura parece ser cambió por “esta tierra” la palabra España....

La España que somos.

\*Conferencia pronunciada por el autor en el local de la Vieja Guardia en Madrid el 12 de enero de 2018

### COMIENZO

En la línea de explicar algo que podría ser muy denso voy a intentar aligerar, es decir, transmitir mediante algunas pinceladas el relato de lo que fue el Frente de Estudiantes Sindicalistas- 1963-1977-. Y esas fechas me resultan muy convenientes porque son las que acotan el espacio histórico al que voy a referirme. Me veré en la obligación de citar antecedentes, pero tengo la intención de no hablar apenas de lo de después.

El local donde se celebran estos Viernes culturales parecería elegido a propósito. ¿Qué mejor lugar para hacer arqueología del falangismo que este sitio?

Para quien tenga interés o le queden ganas en profundizar sobre este tema irán saliendo a lo largo de la charla libros o recursos a los que puede acudir. En primer lugar es obligado hacer referencia a la publicación que realizamos José Lorenzo García junto conmigo de título El FES la cara rebelde de la Falange de la Editorial Nueva República, uno de cuyos ejemplares se entregó a la Hermandad de la Vieja Guardia y que, por tanto, estará en esta buena biblioteca que tengo a mis espaldas.

Estructuro esta charla en dos partes, más larga la primera que es desarrollo apresurado sobre el FES y la segunda como refuerzo de lo anterior con unas pocas imágenes que nos refuercen lo dicho

### In memoriam

Empiezo por recordar que:

El pasado 24 de Noviembre fallecía en Madrid, ya viejo y enfermo, Sigfredo Hillers de Luque. La charla que hoy tiene lugar en estos viernes culturales estaba programada antes de su muerte. Creador del FES, ideólogo principal durante el tiempo histórico de este relato estará muy presente en cuanto a lo que aquí se diga. Hay una identificación entre el conglomerado FES y Hillers, si bien es verdad que cada militante expandía aquellas enseñanzas con sus formas y en sus ambientes particulares. Cuatro artículos tras su fallecimiento han glosado su memoria, el de Miguel Ángel Gimeno, el de Manuel Cepeda, el de Juan Fernández Krohn y el de José Lorenzo García cada uno en su estilo reconociendo todos la valía intelectual de Hillers.

In memoriam de Ceferino Maestú fallecido hace poco más un año, integrado en el conglomerado FES durante sus primeros tiempos. Prolífico divulgador de alternativas sociales, luchador infatigable. Referente continuo de lo que se ha venido en llamar la Falange de izquierdas.

## 1.-El contexto histórico

Creo que viene bien situarnos en el tiempo histórico. Seguro que a la mayoría les suena pero no está de más recordar algunas características de aquel espacio que abarca el periodo 1963-77 y qué había pasado en tiempos anteriores y próximos.

En el año 1957 el general Franco había incluido en su gobierno a dos técnicos como ministros, aupados por el Almirante Carrero, se trataba de Mariano Rubio y de Alberto Ullastres, ambos vinculados a la prelatura del Opus Dei. Ese gobierno dará lugar a la elaboración en 1959 del conocido como Plan de Estabilización, un conjunto de medidas que ponían en orden la economía española, es decir, que ajustaban bastante el marco a la ortodoxia capitalista (establecimiento cambiario, apertura a capitales extranjeros, control inflacionario etc. etc.) La consecuencia de aquello fue la etapa del desarrollismo franquista de los 60 con crecimientos del PIB en torno al 8% anuales. El milagro español. El tiempo de la tecnocracia.

En el plano político la dictadura de Franco se encontraba fuertemente asentada, pero como dictadura personal que era tenía fecha de caducidad, la de su creador. Pequeños movimientos de contestación solventados sin excesivo esfuerzo pero cuya importancia iba creciendo. Aparecieron las CCOO y múltiples grupúsculos de oposición comunista cuyo referente más serio era el PCE. Desde finales de los 60 el terrorismo asesino de ETA comenzaba su recorrido de muerte que en diciembre del 73 en una operación Ogro con muchas aristas asesinaba al más fiel seguidor del dictador, al almirante Carrero.

Durante este tiempo el mundo universitario y el mundo obrero eran los terrenos propicios para la protesta. Había también una oposición desconocida para el público, de alto nivel, de privilegiados de despacho que no se jugaba nada y apostaba siempre sobre seguro.

Justo al comienzo (y subrayo comienzo) del tiempo histórico de este relato y si hacemos caso al primer estudio sociológico sobre la juventud española realizado por los profesores García de Arboleya, Juan Linz y Jesús María Vázquez, para los jóvenes españoles eran el ejército y la iglesia católica las instituciones de referencia, preferían una república presidencialista a una monarquía parlamentaria y su personaje político por excelencia era José Antonio Primo de Rivera. Completaba el cuadro algo inaudito y, aunque le cueste creérselo a este ilustre auditorio, es cierto: el 84% se manifestaban a favor de, llegado el momento, dar la vida por la patria.

Conforme pasan los años gran parte de la jerarquía eclesiástica y sectores del catolicismo por “aggiornamiento”, por oportunismo o por lo que fuera se distanciaban

del régimen con el que habían estado en interesado maridaje e intentaban algunos ponerle en jaque.

El mundo de las mentalidades sufrió una profunda transformación. En la cultura se fueron introduciendo elementos completamente distintos a lo vivido hasta entonces. En el teatro, en el cine, en el arte, en la literatura con la pléyade de los cantautores se estaba creando un mundo diferente: La dialéctica entre la España quieta y la del hierro estaba servida.

## **2.- LA REBELDÍA FALANGISTA**

La falangistización que fue asumiendo el nuevo Estado durante la guerra civil y en los años posteriores tuvo un contrapunto entre minorías falangistas que pensaban que el proyecto falangista esbozado durante la República no se estaba cumpliendo, o sea, la eterna “revolución pendiente”.

Ese desasosiego, discrepancia, rebelión o como quiera llamarse por parte de los falangistas hunde sus raíces en el año 1936 y de forma telegráfica cito:

Dudas de José Antonio en la prisión sobre el papel que estaba realizando la Falange. Decreto de Unificación, Manuel Hedilla. Octavillas de una Falange auténtica a finales del 37 El papel del general Yagüe, La Junta política clandestina de Rodríguez Tarduchy, Glez. de Canales, Caralt. La preparación-supuesta, teórica, real o lo que se quiera, de magnicidios. Las ORNS de Ezquer. La movilización sindical exterminada de Gerardo Salvador Merino. Los Sucesos de Begoña, el fusilamiento de Domínguez. El fusilamiento de Pérez de Cabo. La rebeldía en sectores del Frente de Juventudes, el “Franco eres un traidor” de Román Urdiales, Las acciones de protesta de la Guardia de Franco. El núcleo santanderino Haz Ibérico El fracaso del hogar del Movimiento de la calle Cinco rosas cuya estructura celular acabó engullendo el PCE (y hay aquí gente que podría explicar aquello) etc. etc.

Para quien quiera profundizar se recomiendan tres textos clásicos :

Romero Cuesta.- Objetivo matar a Franco

Onrubia Rebuelta.- Historia de la disidencia falangista en sus documentos

Gustavo Morales.- Falangistas contra el caudillo

Los dos primeros autores en su día militantes del FES. El primero fallecido en accidente de trabajo durante la descarga de un barco y el segundo, hombre inquieto donde los haya, militante que fue de distintas organizaciones falangistas, muy preocupado por los problemas sociales no solo de España (MST argentina) y que derivó a otras posiciones ideológicas. El tercer autor, quizás el mejor divulgador de la temática falangista, es por todos conocido.

Incluso en la esfera del francofalangismo, del oficialismo, la cuota de influencia se sabía que iba mermando y molestaba. Aquel malestar era conocido en El Pardo. El 14 de Febrero de 1956, inmediatamente después de los sucesos universitarios, José Luis Arrese fue llamado por el Caudillo que se encontraba a disgusto ante aquellas situaciones rebeldes de la Falange. El intento de inyectar falangismo al Estado, o sea, el proyecto Arrese fue una especie de brindis al sol. Así pues, junto con la Falange, fiel servidora del Estado habían existido pequeños grupos de descontentos que seguían enarbolando la bandera de la revolución pendiente. Disidencias sentimentales, espontáneas, irreflexivas, contradictorias y que se hacían siempre con, por lo menos, un pie dentro del partido único.

El estado franquista había creado como soporte social una estructura intermedia entre sociedad y estado que era el partido único controlado desde la SGM y en donde algunas de sus delegaciones respiraban sensaciones más falangistas, era el caso de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes o de la Sección Femenina. Pero aplicado el contraste entre el discurso que allí se daba y la realidad española podría llegarse a la conclusión de que en los albergues, hogares o campamentos un nutrido grupo de españoles, normalmente jóvenes, ejercían de extravagantes o de sujetos próximos a la esquizofrenia. Como muy bien señalaba el comunista Mariano Gamo buen conocedor por haber sido capellán de la organización juvenil “el contacto con la realidad convertía en surrealismo las consignas cantadas en los campamentos.”

La actitud de estar en contra del régimen pero mantenerse dentro de él se intentó resolver en 1963 con la creación del Frente de Estudiantes Sindicalistas. Se relanzaba la idea de la Falange pero sin estar dependiendo del régimen. Quizás quien más acertó con el por qué de la creación de ese núcleo falangista fue Heleno Saña y remito al artículo publicado en la revista Índice y de título La Falange proscrita. Y es que aparte de que los años de juventud son proclives al idealismo, para el analista el enfrentamiento entre la Falange y la República tenía un paralelo entre esa Falange proscrita, clandestina pero menos, y el régimen. La manifestación de pureza moral en la que insistía el FES se justificaba ante la conciencia de culpa por la trayectoria de la Falange y que necesitaba de expiación.

Mediante cartas firmadas por Hillers, Carmena e Izquierdo en 1963 de reflexión y de crítica dirigidas a mandos juveniles se fue creando un ambiente que cuajaría pocos meses después con la creación del denominado Frente de Estudiantes Sindicalistas mediante un “Manifiesto a los estudiantes españoles” considerado como el documento fundacional del FES

“Nuestra universidad refleja la vida que arrastra España desde hace décadas. La odiosa disyuntiva entre entre las derechas reaccionarias y egoístas, afanadas solo por

mantener un orden injusto que les favorece y las izquierdas que por ser apaleadas y perseguidas almacenan el rencor y solo aspiran con derribar, preferiblemente con estrépito”...

Como José Antonio Primo de Rivera, como Ramiro Ledesma Ramos y sus hombres os convocamos para una magna tarea: por un nuevo Sindicato-por una nueva universidad-. Por la hermandad cerrada de los estudiantes, unidos por los mismos ideales de servicio, de Justicia, de Libertad.

Estudiante: incorpórate al Frente de Estudiantes Sindicalistas”

### **3.-ESTRUCTURA ORGANIZATIVA**

El conglomerado conocido como FES abarcaba cuatro organizaciones diferentes - aparte de la específica de trabajadores- aunque fueran esas siglas el marchamo que acogía a las demás. De hecho, con el nombre del Frente de Estudiantes Sindicalistas se hicieron manifestaciones políticas que poco tenían que ver con el contenido estudiantil. El grado de militancia de los afiliados y la edad eran los condicionantes para situarse en una u otra estructura. Un “código del militante” establecía cuáles eran las obligaciones a las que se comprometía el integrante del grupo falangista en un medio altamente jerarquizado y asumiendo características propias de la vida de milicia.

El protonúcleo del conglomerado surgió en 1963 con el nombre de Juventudes falangistas y que se convertiría con el tiempo de una elite de dura militancia y que haría las veces de “comité central” desde donde se controlaba a las demás organizaciones. Dirigiendo aquello aparecía siempre la figura de Sigfredo Hillers de Luque.

En sentido estricto el Frente de Estudiantes Sindicalistas era el brazo operativo de la organización. La participación en la algarada estudiantil o en las acciones políticas eran su principal cometido. La sección universitaria era la más numerosa. Desde finales de los sesenta se creó una sección nutriente entre los estudiantes de enseñanzas medias, el FES de Bachiller a cuyo frente estaban Ojeda Pellejero, López Créstar y Aznar López como responsables y que procuraban imbuir los ideales falangistas en los moldes marcados por la organización a jóvenes estudiantes de enseñanzas medias.

La Asociación Juvenil Octubre era un remedo en miniatura-miniatura del Frente de Juventudes y se fundó el 12 de Octubre de 1971. Cobertura legal en el marco del asociacionismo juvenil de aquel tiempo.

El Círculo Ruiz de Alda era otra plataforma legal para los militantes más veteranos aunque en sus estatutos fundacionales se hablara de una asociación de jóvenes. Se

formó al amparo de la Ley de Asociaciones de 1964 y el objetivo formal era mezcla de fines políticos y de una pretendida extensión cultural de la doctrina de la Falange. Actividades reducidas a periódicas charlas, contraste e interpretaciones de textos, apoyo en actividades del FES y el ultimísimo tramo del franquismo a la confección de un boletín informativo.

De corta existencia la entrada en el mundo del trabajo, primero con la Unión de Trabajadores Sindicalistas (Maestú -Socorro Delgado- Garijo) y más adelante con el Frente Nacional de Trabajadores con Narciso Perales al frente y que hacia 1967 se desgajaría de la organización. Los núcleos que se mantuvieron acabarían formando, a partir de 1976, la Falange Española Independiente.

De 1963 a 1977 el FES editó en torno a 200 panfletos diferentes y como publicaciones periódicas Resurgir, Misión y los boletines de la AJO y del Círculo Ruiz de Alda. En el balance de publicaciones habría que situar también la revista Sindicalismo, de contenido obrerista de la que se publicaron cinco números y cuyo promotor era Ceferino Maestú. Revista que acabó siendo prohibida.

Varios centenares de personas, la inmensa mayoría jóvenes y de núcleos familiares bastante humildes, de clases medias y medias bajas, con casos puntuales de miembros con posibles, fueron los que integraron las filas del FES. En cuanto al mundo de las mentalidades de sus familias -y siguiendo al profesor Linz- mayoritariamente pertenecientes a los dos tercios de apoyo al régimen. La búsqueda de la minoría selecta, del eje implacable sobre el que se montara la revolución llegó al límite. Bien porque muchos de los que entraban no soportaban el grado de compromiso exigido, bien porque la jefatura velaba porque nada se fuera de las manos, se llegó a una especie de “amor al vacío”. De las amplias asambleas celebradas en la Casa de Campo con dos centenares de militantes según el relato de algunos de los por allí estaban se pasó a una organización que al final del periodo que ocupa esta charla agrupaba a no más de 70 miembros en Madrid. De esa relación imposible de quienes por allí pasaron nombre a continuación a algunos por su permanencia o por la proyección que tuvieron después: (algunos-y me refiero a los vivos- probablemente no se acordarán) Pilar Álvarez, única mujer que militó en las Juventudes falangistas, empleada. Sigfredo Hillers, profesor universitario. Antonio Hermoso, director de empresa farmacéutica. Fernando Pérez Garijo, técnico de electrónica. Fernando García, directivo de empresa. Rafael Millán, abogado. Luis Molleda, graduado social. Ceferino Maestú, periodista. Narciso Perales médico, palma de plata de la Falange de José Antonio. Vicente Murillo titular de una librería de librepensamiento y humanismo. Jesús Ferrer, médico. José María Aznar presidente de FAES y expresidente del gobierno de España. José Pedro García Gil, administrativo. Javier Onrubia Revuelta, escritor y empleado. Juan Domingo Martínez, navegante y palma roja de la Falange. José Ramón López Créstar

abogado, arquetipo del militante del FES; Luis Fernando Martínez, ATS. Antonio Flores, ingeniero agrónomo al servicio de la administración. José Cabanas, pequeño empresario. Nicolás Poveda, magistrado. José Lorenzo García profesor y periodista. Mario Triviño divisionario en el Frente del Este, empleado. Y que perdonen (o se alegren) por no ser relacionados otros muchos.

#### **4.-Conceptos esenciales**

Creado el FES, los documentos elaborados y titulados Puntos esenciales, el código del militante y sobre todo el Etica y estilo falangista permiten adentrarse en la filosofía que imbuía al grupo. En una interpretación puramente joseantoniana se repetían los conceptos de Dios, hombre, Estado, misión de España y norma de conducta. El código del militante establecía las obligaciones a las que se comprometía el que allí entraba mediante la redacción de una carta de compromiso y en un ambiente de milicia.

De entre los dirigentes históricos sin lugar a dudas era José Antonio Primo de Rivera el paradigma al que seguir, el que suministraba la cosmovisión necesaria que llevaba a entender la política como algo completo, total. Entendían que de los textos de Primo de Rivera se desprendía más la llamada al ejercicio personal del compromiso que a la simple participación política. Conseguir un estilo, tan esencial que su pérdida conllevaría la extinción de lo creado.

El Ética y estilo falangista apareció en 1974 pero su elaboración había comenzado mucho antes, incluso es anterior su origen al del FES. Con una tirada de 10.000 ejemplares y con la subvención económica que hizo Mariano Vera este texto, redactado por Hillers, se articula en tres apartados, el primero es el juicio que sobre lo que allí aparece hicieron miembros de tres generaciones falangistas, la de los históricos Arrese, Fernández. Cuesta, Jato, Muñoz Alonso, Pascual Marín o Agatángelo Soler-éste último menos conocido, prisionero en la cárcel de Alicante en el otoño del 36. Alcalde luego de esa ciudad y uno de los 19 procuradores que votó no a la sucesión en la jefatura del Estado de don Juan Carlos de Borbón a propuesta del general Franco). El escrito remitido por otro histórico, Jesús López Cancio-el relevo de Elola en la DN del FF. De JJ , artífice de la transformación de esa organización en la OJE- hubo de ser retirado del libro cuando ya estaba confeccionado por deseo expreso del ex gobernador civil de Madrid. Viene luego una generación intermedia que daba su punto de vista y allí estaban las impresiones de Jesús Ambrós, Manuel Cepeda, Santiago Fernández Olivares, José Gárate, Antonio Gibello o el mecenas Mariano Vera. Los que daban el espaldarazo a aquel texto de la generación joven-entonces- eran José Cabanas, Isidoro Escudero, José Ignacio Fernández, Jesús Ferrer, Antonio Hermoso, José Ramón Mariscal y Fernando Pérez Garijo. No faltaron tampoco la opinión del franciscano y falangista Fray Pacífico de Pobladura o la del sacerdote Vicente Serrano, doctor en Teología.

Del respaldo o “espaldarazo” al libro se deduce que era amplio el abanico de apoyos a lo que allí figuraba y sin embargo el libro creó polémica. La dedicatoria del *Ética* ya indicaba por qué interpretaciones falangistas se iban a mover “A José Antonio: fundador de un movimiento político; creador y modelador de la doctrina y estilo falangistas.

Tras un largo prólogo explicativo se desarrollan 407 puntos en una especie de brevariario donde muchos vieron- tampoco hace falta ser un águila- la influencia de textos como *Camino*. Y ya citada la *Obra*-con mayúscula- convendría aclarar que la prelatura fue criticada desde el FES por considerar que su misión de santificar a sus miembros y de hacerlo con la sociedad no se estaba produciendo-¿error de apreciación?, queda ahí la pregunta-. Incluso Ernest Milá autor de unas páginas muy certeras sobre el FES llega a decir que esta organización “fue el enemigo jurado del Opus Dei al que vio siempre como la vanguardia confesional del capitalismo y como la bestia negra de la Falange, el reducto de tecnócratas y banqueros que con sus rezos intentaban olvidar las injusticias sociales de la España franquista”. Opinión que desde mi perspectiva es exagerada.

En el armazón ideológico del FES se repetían los conceptos tradicionales, el de la Patria, hermoso concepto que no había pasado de la formulación retórica. “Para nosotros la Patria no es solo Gibraltar, Ceuta, Melilla etc. sino los centenares, los millones de españoles que se ven obligados a emigrar...” Patria española que debía englobar a los países de Hispanoamérica. Mal se podía hablar de Patria con la actuación claudicante hacia la Europa capitalista e hipotecada con los Estados Unidos. En cuanto a la persona, ni individuo ni socio, individuo social siguiendo la interpretación que daba el pensador Eduardo Aduara.

En el marco en que se estaba, tildado de “dictadura capitalista”, aparecían críticas desde el FES que pueden sorprender, así en el Misión de 3 julio de 1970 se leía “preferimos el conflicto sindical y político a esta sorda dictadura en la que a una parte, la clase trabajadora, se la tiene reducida con las manos atadas a la espalda”.

La llamada democracia orgánica del régimen de Franco resultaba inoperante, sin embargo a ella se acudía como el modelo deseable una vez se implantara el estado nacional sindicalista no la farsa que con igual nombre había en el régimen.

La destrucción del capitalismo como tarea sobre todo moral era un aserto que se creía a pies juntillas en el discurso de la organización. Las alternativas estuvieron muy presentes en los primeros tiempos con las soluciones que entendía Maestú. Borrosas fórmulas aparecieron más tarde, más como intenciones que como programa elaborado y ,finalmente, próximas a las primeras elecciones generales del posfranquismo se dieron formas más concretas de cómo actuar para transformar España recopiladas en un manifiesto.

Y dos elementos muy presentes en el discurso del FES fueron la exaltación de la juventud, del sentido de lo joven asumiendo del todo la interpretación que hizo el profesor Muñoz Alonso: “Lo que José Antonio preconiza es el reconocimiento de la juventud como categoría histórica y no como momento de transición el proceso evolutivo”.

Y también la negación de la Falange como forma del fascismo en donde además de una interpretación razonada más o menos convincente (V. Falange y fascismo. Dos doctrinas diferentes. Dos modos distintos de entender la vida y la muerte) se imponía, a mi parecer, la cascada de acontecimientos críticos o denigratorios en contra de las ideologías que perdieron la 2ªGM.

6

## El Servicio Exterior y la Sección Femenina de FET de las JONS

Vanessa Tessa Sepúlveda

Extracto del artículo publicado por la autora, que se encuentra alojado en la web de la Universidad Autónoma de Chile (julio de 2019).

### **LA SECCIÓN FEMENINA Y EL NACIMIENTO DE SU SERVICIO EXTERIOR.**

El brazo femenino de FET y de las JONS fue fundado poco después del nacimiento de Falange Española gracias al entusiasmo e impulso demostrado por la hermana del fundador de Falange, Pilar Primo de Rivera, quien junto a un grupo de mujeres atraídas por el falangismo y cercanas a José Antonio Primo de Rivera se decidieron a participar de Falange. A pesar de las discrepancias de José Antonio Primo de Rivera con la creación de una rama falangista integrada exclusivamente por mujeres, en junio de 1934 se oficializó la existencia de la Sección Femenina de Falange Española con la aparición de los primeros estatutos. En esta primera etapa, la SF dependió de la Secretaría General de Falange, siendo designada como Delegada Nacional Pilar Primo de Rivera, cargo en el que se desempeñó hasta el fin de la dictadura de Franco en 1977.

Durante los primeros años, la SF colaboró con Falange Española apoyando a los presos del partido, confeccionando banderas y camisetas para los militantes y realizando diversas labores de proselitismo político. El comienzo de la Guerra Civil marcó un punto de inflexión para la SF, debido a que las mujeres se asumieron activas en el

conflicto bélico, ya sea arrogándose tareas de retaguardia en las zonas dominadas por el ejército sublevado o ejecutando faenas clandestinas en zonas republicanas. Es decir, la Sección Femenina se comprometió con el bando sublevado y con los lineamientos de FET y de las JONS (reconvertida tras el Decreto de Unificación de 1937), coadyuvando en las distintas tareas y misiones que le fueron encomendadas.

La importancia que fue adquiriendo la institución permitió que se desarrollaran crecientes grados de complejidad en su estructura. En el Segundo Consejo Nacional, realizado en 1938, se decretó la creación del Servicio Exterior a cargo de una Delegada Nacional de Servicio Exterior, en ese momento, María Josefa Villamata, lo que vino a engrosar el organigrama institucional. El objetivo principal del Servicio de Exterior de la SF sería centralizar la ayuda material y moral que mujeres desde el extranjero remitiesen al bando sublevado, aunque no se excluyó que funcionara como una plataforma de proyección internacional, especialmente, al alero de las Falanges en el Exterior dependientes del Servicio Exterior de FET y de las JONS.

En 1940, el organigrama de la SF incluyó a una Delegada Auxiliar para el Servicio Exterior, lo que nos permite adivinar el buen funcionamiento del Servicio y el aumento de la carga en trabajo. Cinco años después, acorde con el proceso de reorganización de la institución, el Servicio Exterior pasó a convertirse en Regiduría, cuya jefatura recayó en María Victoria Eiroa, quien se convirtió en una pieza fundamental de la SF. La Regiduría mantuvo el cargo de Delegada Auxiliar.

La gran transformación organizacional del servicio exterior sucederá en la década de los cincuenta. Con esta reforma se reestructuró la Regiduría en tres Departamentos, uno dedicado a la *Relación con el mundo hispánico*, uno de *Relación con el mundo no-hispánico* y uno dedicado a la *Organización de congresos y asistencia a otros* fuera de España. Durante estos años, el objetivo de la Regiduría estuvo enfocado en el desarrollo de los Círculos Culturales Femeninos, los Albergues Internacionales de verano, la tramitación de becas y en fomentar las relaciones con asociaciones extranjeras y nacionales como el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Relaciones Culturales. El telón de fondo de este reajuste fue la emergencia de una nueva política cultural diplomática propuesta por el Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo, que involucraba un trato especial hacia América Latina.

Diez años después, el esqueleto de la Regiduría vuelve a modificarse centrando su trabajo en tres renovadas tareas. La primera pone acento en las Relaciones Públicas, siendo su principal encargo el informar a los interesados de la labor de la Sección Femenina en los distintos servicios, organizar las visitas a las dependencias de la SF y a fomentar los intercambios con organizaciones similares a la SF. La segunda hacía hincapié en la tarea de Relación con el Exterior que redundaba en la

organización de los viajes y participaciones de los Coros y Danzas en espectáculos y concursos extranjeros, la implicación, asimismo, en reuniones, conferencias y congresos internacionales, organización de viajes de estudio, gestión de distintas becas y envío de propaganda falangista al exterior. Por último, la tercera tarea ponía de relieve la relación con Hispanoamérica y las Filipinas a través de la coordinación de los Círculos Femeninos fundados en América, el manejo de las becas concedidas a través de estos Círculos, el envío de personal especializado, el despacho de propaganda y el trabajo en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica.

La última gran modificación del Servicio Exterior se produjo en 1972 cuando quedó supeditado al Departamento de Coordinación, convertido en la Sección de Relaciones Exteriores. Allí se constituyeron dos oficinas, una dedicada al Extranjero y Emigración (centrada principalmente en la migración económica hacia Europa que se había estado desarrollando con fuerza) y otra oficina enfocada en la relación con Hispanoamérica, especialmente tratando la gestión de las becarias. Esta segunda oficina daba continuismo a las políticas previas, siendo su principal tarea la coordinación con los Círculos Culturales Femeninos, el manejo de becas y las visitas a la Sección Femenina. La preeminencia de América Latina continuó pese a que el foco de las políticas diplomáticas se había alejado de la región.

Las primeras acciones del Servicio Exterior de la SF estuvieron ligadas directamente a los propósitos de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS. La tarea fue coordinar las acciones de las Secciones Femeninas Exteriores que irían fundándose al alero de las Falanges Exteriores erigidas en distintos países del mundo. Como narra Eduardo González Calleja, esta Delegación nació tras la Unificación de 1937 con el objetivo de atraer a los españoles expatriados a partir de la fundación de grupos de Falange en el extranjero.

## **LAS SECCIONES FEMENINAS EN EL EXTERIOR: EL PRIMER INTENTO FALLIDO DE TEJER REDES INTERNACIONALES.**

Uno de los objetivos de la diplomacia franquista durante la Guerra Civil fue desarrollar campañas de contra propaganda republicana para conseguir apoyos internacionales. En un claro intento de colaboración con este objetivo, la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS (DNSEF) representada por José del Castaño, su primer Delegado Nacional, trabajó mediante las Falanges Exteriores en su relación con las colonias locales y en la realización de eventos de apoyo y propaganda. Sumado a esta actividad, mantuvo y llevó adelante objetivos propios ligados a la proliferación de Falanges en el extranjero, la atracción de los expatriados españoles hacia el nacional-sindicalismo y su preparación ideológica. Entre los Departamentos organizados por del Castaño, el atribuido a la Sección Femenina jugó un papel de importancia, en tanto las Secciones Femeninas Exteriores que crecerían al

alero de las Falanges Exteriores realizarían labores de “retaguardia” en el extranjero y trasladarían la impronta asistencialista y benéfica hacia los territorios de los expatriados, contribuyendo con ello a la realización de propaganda nacional.

La organización asistencialista planificada para el extranjero se denominó Hermandad Exterior, la que se intentó organizar por parte de la DNSEF en todos los países con presencia española. En el programa falangista, la *Hermandad Exterior* funcionaría en conjunción con las *Oficinas de Trabajo*, las *Delegaciones Exteriores de Cultura y Recreo*, el *Servicio de Sanidad* y el *Servicio de Justicia y Derecho*, todas ellas encargadas de dar ayuda integral a todos los españoles expatriados, pero especialmente a aquellos con más necesidades económicas. En este sentido, la *Hermandad* abordaría problemas ligados a la subsistencia de los migrantes, a la apertura de bolsas de trabajo, a brindar asistencia sanitaria básica y de aconsejar legalmente a los españoles que lo necesitaran, entre otras funciones<sup>18</sup>. Lo que propone González Callejas es que este aparato diseñado por FET y de las JONS sostenido en parte a través del trabajo voluntario de las militantes de las Secciones Femeninas en el Exterior actuarían al interior de las comunidades españolas como proveedoras de servicios básicos, lo que, por un lado, contribuiría de manera propagandística a la Falange Española y por consecuencia al bando nacional y, por otro, serían un cebo de atracción para los expatriados necesitados económicamente o indecisos frente al desarrollo de la Guerra Civil.

En los folletos confeccionados por la DNSEF con fines de propaganda internacional, se declara que estos programas de ayuda permitirían “incorporar a nuestro fervor patriótico el calor popular de todos los españoles que, diseminados por el Mundo, residen en el extranjero y organizar sus colectividades perfectamente disciplinadas dentro de la doctrina de la órbita ideológica de nuestro Movimiento”. La importancia de que las mujeres fuesen las encargadas del desarrollo de estas actividades recaía en su peso simbólico asociado a la tradición, la reproducción y al papel tradicional de la mujer de cuidado y sacrificio. Además de que, como se plasma en uno de los folletos: “Su presencia en nuestros actos ha de proporcionar ponderada alegría y su actuación dentro del hogar ha de servir de verdadera base a la familia Nacional-sindicalista en el Exterior”.

En la práctica y de acuerdo con los archivos resguardados por la SF, entre los años 1938 y 1939 es posible asegurar la existencia de Secciones Femeninas en el Exterior (SFe en adelante) en los siguientes países: Alemania, Austria, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, China, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Filipinas, Guatemala, Italia, Inglaterra, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Tetuán, Tánger, Zona Francesa de Marruecos, Uruguay y Venezuela’ contándose 55 “comarcales”, las que

agrupaban alrededor de 4.000 afiliadas. Como se puede apreciar, la extensión de las SFe no sólo se restringió a América Latina ni a países filofascistas, sino que logró congrega a españoles por todo el orbe.

Es necesario recalcar que la documentación sobre las SFe es exigua e incompleta y no nos permite conocer todas las labores realizadas por estas agrupaciones. Muchas comarcales no informan el número de afiliadas y tampoco consignan la ayuda recolectada y enviada a España. De los 30 países sobre los que se cuenta información, la mayoría sólo menciona el nombre de la delegada local; por otra parte, sólo la mitad de los países entrega datos sobre número de afiliadas, número de comarcales, envíos realizados, propaganda o sobre la inclusión de algunos servicios a imitación de la SF peninsular como Prensa y Propaganda, Personas, Administración, Auxilio Social y Organizaciones Juveniles.

Para el caso de Chile, la documentación emanada de la Falange Exterior a cargo de Miguel de Lojendio, nos permite saber que para 1938 la Falange en Chile cuenta con 4.000 afiliados a nivel nacional, repartidos por todo el territorio: Arica, Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Coquimbo (que incluía las falanges creadas en La Serena y Ovalle), Valparaíso (que incluía a Quillota), Los Andes (con San Felipe), Santiago, Melipilla, San Antonio, Rancagua, Rengo, San Fernando, Curicó, Talca, Parral, Concepción, Chillán, Los Ángeles, Temuco (que integraba a Victoria y a Lautaro), Valdivia, Osorno, Puerto Montt (que incluía Castro), Puerto Aysén y Magallanes (más Puerto Natales y Porvenir), es decir, el falangismo alcanzó toda la geografía chilena y llegó a casi todas las ciudades con presencia española.

Con respecto a las Secciones Femeninas, ese mismo año una comunicación informa a la Delegación Nacional que en Chile existían cuatro comarcales dirigidas por la Delegada Local, Isabel de la Calle, sin dar cuenta del número de afiliadas ni las fechas de fundación de las distintas agrupaciones. Como consecuencia de esta falta de organización con respecto a las Secciones Femeninas en Chile, es que éstas estuvieron durante un tiempo bajo las órdenes directas de Miguel Lojendio, quien se empeñó en que cada fundación de una Falange estuviera acompañada por una Sección Femenina. Sin embargo, y como él mismo reconoce en uno de sus informes, existía entre las jóvenes españolas expatriadas una baja preparación cultural y, sobre todo política, lo que era un obstáculo al proceso de rápida politización que se esperaba.

A través del periódico pro-falangista “La Voz de España” logramos obtener otras informaciones sobre las SFe creadas en Chile como, por ejemplo, el nombre de algunas delegadas locales (en San Antonio Amelia Martínez, en Melipilla Rosa Obiol de Rosales, en Curicó el cargo era de Clotilde Alonso de Hojas, en Valparaíso Fanny Lozano, y en Concepción Aurora B., de Fernández) y las tareas que asumieron con respecto a las actividades de la colonia y de la Falange, tales como la organización de

Plato Único, colectas y otros. A modo de ejemplo, podemos reproducir el extracto de un artículo publicado en “La Voz de España” a propósito de las actividades realizadas por la sección femenina chilena:

*Aquí en Chile -retaguardia española de las más significadas de América- ha iniciado la sección femenina de Falange Española una labor análoga a la que en España ha obtenido tanto éxito. Así el último domingo, la jefe de esta Sección Femenina, camarada Isabel de la Calle -belleza y bondad en partes iguales- acompaña- da de varias afiliadas y en unión del jefe territorial, don Miguel de Lojendio, acudió al “Hogar Infantil Español” [...] donde hicieron entrega de unas sobrecamas destinadas a los niños [...] Falange femenina de Chile, conscientes de sus deberes sociales, tiene propósitos de superación en el aspecto benéfico, propósitos que aplaudimos desde estas columnas, porque suponen un reflejo fiel de los esfuerzos que se realizan en España.*

De manera paralela al funcionamiento bajo las órdenes y objetivos de la DNSEF, la Sección Femenina en su Segundo Consejo planteó un programa alternativo de organización, trabajo y desarrollo para las Secciones Femeninas en el Exterior. En primer lugar, las secciones debían ser organizadas en torno a cinco unidades, a saber, a) *Personal*, encargado de llevar un catastro de las afiliadas y Jefes de las SFe, además de ocuparse de los nombramientos hechos por la Jefe nacional; b) *Correspondencia*, para el intercambio epistolar y su clasificación; c) *Propaganda*: encargada de las publicaciones y propaganda sobre la labor de la mujer nacional-sindicalista a enviar al extranjero; d) *Cuestiones económicas*: dedicada a llevar la contabilidad de los donativos, y e) *Información*, a cargo del registro de las SFe fundadas, los expedientes de las afiliadas y su trabajo, además de encargarse de los guiones de estudio para las camaradas que viajaran al extranjero.

En segundo lugar, se establecieron las tareas a cumplir divididas en dos etapas sucesivas. Durante la primera, debían ejecutar labores de “propaganda y difusión” a partir de la organización y realización de viajes de estudio a España, generar facilidades para que las españolas expatriadas realizaran el Servicio Social, y para vender y promocionar los productos elaborados por las Cooperativas de Mujeres Nacional-sindicalistas en España. La segunda etapa, estaría enfocada en la labor cultural y benéfica de la SF, lo que se realizaría a través de la fundación de Hogares de la Mujer Española y a partir de la prestación de servicios relacionados con el Auxilio Social. Si bien estos planes coinciden con los objetivos planificados desde la DNSEF para la atracción de los expatriados españoles, la Sección Femenina buscaba sus propios medios para lograrlo. Asimismo, la Delegada Nacional no tardó en dejar en claro que fuera del contexto bélico, las representaciones extranjeras debían comenzar un funcionamiento similar a la SF peninsular poniendo énfasis en las labores de

encuadramiento y educativas en el nacional-sindicalismo, dejando entrever los ánimos de independencia en relación con el partido único que la Delegación Nacional buscaba imprimir en la Sección. Así quedó expresado en el Segundo Consejo Nacional:

*La finalidad fundamental de la Sección Femenina del exterior será la de realizar respecto a aquellas colectividades la misma labor que la Sección Femenina de España lleva a cabo, tendente a encuadrar a las mujeres españolas dentro de la disciplina del partido y darles una formación nacionalsindicalista digna de la España que estamos forjando con el sacrificio y la sangre de nuestras mejores*<sup>29</sup>. Sin embargo, el fin de la Guerra Civil y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial impuso un escenario difícil para el crecimiento y desarrollo de las SFe. Hacia 1939 se prohibió el funcionamiento de las Falanges Exteriores en la mayoría de los países de América Latina desapareciendo así también las Secciones Femeninas Exteriores. Las agrupaciones sobrevivieron en algunos países como Filipinas, Tánger, Alemania, Turquía, Italia y Francia, pero sólo hasta los primeros años de la década de los cuarenta.

Aquella pretensión de funcionamiento paralelo (aunque complementario) de las SFe que ambicionaba Pilar Primo de Rivera, queda aún más de manifiesto cuando en 1939 solicita a la DNSEF la gestión de la firma por parte de Francisco Franco del “Proyecto del Decreto presentado a S.E., el Caudillo sobre las atribuciones de la Sección Femenina”. En él se hacía explícita referencia a las Secciones Femeninas Exteriores, decretando la autonomía de la DNSEF con el fin de que pasaran a depender directamente de la Delegación Nacional de la SF. A esta solicitud, Alfredo Sánchez Mazas, a la sazón Delegado Nacional de la DNSEF respondió de forma negativa, argumentando el clima adverso a Falange que podría generar el inicio de la Segunda Guerra Mundial, además de recordarle que la DNSEF estaba en desacuerdo en la descentralización del manejo de sus réplicas exteriores:

*Como tú sabes es criterio del Partido el mantener la unidad de la Falange Exterior en todos sus servicios, y naturalmente en lo que se refiere a las Organizaciones Juveniles y además está en pugna con la unidad de la Falange Exterior, cuya salvaguardia es una de las misiones que me he asignado al ponerme al frente de este Servicio.*

La visión falangista de influencia sobre otros países, no se agotó con el fracaso de las SFe, de hecho, se forjó en la relación que la SF fue estrechando con las organizaciones juveniles y femeninas fascistas europeas. Así, por ejemplo, en un informe de viaje realizado con ocasión de una visita a Alemania (septiembre de 1941), nos encontramos con un análisis dual, por un lado, se alaban las virtudes del nacionalsocialismo, aunque, por otro, se pone por escrito la visión despreciativa que las alemanas tenían sobre las españolas. Las falangistas allí se dan cuenta de que se

observaba que España tenía poco peso en el escenario europeo y que no eran considerados como iguales, sino como “pobrecillos y ausentes del mundo”. Sin embargo, y a modo de aprendizaje, evalúan asimilar del modelo alemán la ambición de convertirse en un país modelo de referencia para el mundo, aunque con la pretensión de influir sobre países afines a su realidad, tales como Portugal, Italia, Hungría y, en general, los países católicos. Esta ambición de influenciar el “espacio natural de proyección” convertirá posteriormente a América Latina en un lugar altamente favorable de ser intervenido.

Un año después (1942), se celebró el Primer Congreso de las Juventudes Europeas en Viena, cuyo objetivo principal era la coordinación de las políticas hacia la juventud de los países pro-fascistas, entre ellos España, Alemania, Italia, Hungría, Rumania, Croacia, Eslovaquia, Portugal, Bulgaria, Finlandia, Dinamarca y Noruega, especialmente con miras a la posibilidad de victoria durante la guerra y la construcción de una Europa unificada. Pilar Primo de Rivera se convirtió ahí en parte de la dirección de esta coordinación (junto a Alemania e Italia), para ocuparse de la dirección de la educación y formación de las jóvenes europeas, tal como lo aseveró en entrevistas posteriores al evento.

Como vemos, pese a que en esta primera formación de Sección Femenina el desarrollo de sus políticas exteriores estuvo firmemente imbuida en el falangismo, esta experiencia constituyó la semilla de las posteriores políticas, acuerdos y participaciones de la SF en las distintas iniciativas tanto del gobierno como del Movimiento. Así, si bien el interés quedó puesto en América Latina, tanto porque hacía sentido desde los Puntos de Falange como porque formaba parte de la retórica hispanista que acompañó al franquismo, la Sección Femenina intentó a lo largo de su desarrollo y hasta el final de sus días mantener parcelas de influencia internacional y espacios de transferencia de su ideario.

## 7

### Últimas confidencias de José Antonio en la cárcel

Víctor Fernández para *La Razón*

Hay aniversarios que caen injustamente en el olvido. Es lo que tiene mala memoria o una memoria selectiva sobre todo si el protagonista ha jugado, a ojos de algunos, con fuego. El pasado verano se cumplieron 120 años del nacimiento de uno de los mejores periodistas que han pasado por nuestro país, uno de los grandes corresponsales durante la Guerra Civil. Se llamaba Jay Allen y fue el responsable de algunas de las más destacadas exclusivas en ese tiempo bélico. Jugándose la vida,

siendo incómodo para unos y otros, Allen informó de todo cuanto veía, además de intentar entrevistar a los grandes protagonistas del drama.

Uno de ellos lo encontró en una cárcel de Alicante en un momento en el que no pocos pensaban que ya estaba muerto o que era mejor que lo estuviera. El 3 de octubre de 1936, gracias a una invitación de Rodolfo Llopis, subsecretario de la Presidencia de Francisco Largo Caballero, Allen pudo conocer al más famoso de los reos de esa prisión. Era José Antonio Primo de Rivera, el líder y fundador de Falange, a quien se había detenido el 14 de marzo de 1936, justo cuando el gobierno republicano había calificado a la formación como ilegal. José Antonio, hijo del dictador que había dirigido el país con el visto bueno de Alfonso XIII, había estado conspirando contra el



Gobierno, pero el golpe de Estado perpetrado por un grupo de militares entre el 17 y el 18 de julio. Sin embargo, no pudo ser finalmente uno de los principales actores al seguir entre rejas cuando Franco y los suyos se levantaron en armas en África y Canarias antes de que todo aquel desastre pasara a la península un día más tarde.

Allen sabe de las andanzas de Primo de Rivera cuando traspasa los muros del presidio alicantino. No estará solo mientras realice la entrevista porque estará vigilado por los milicianos que hay en el penal, los mismo a los que no les hace ni pizca de gracia que se haya autorizado el encuentro. Al periodista, como explica Paul Preston en su libro “Idealistas bajo las balas”, no le quedó otra alternativa que tener que convencer a la Comisión de Orden Público de Alicante, con mayoría de anarquistas. Dos reuniones después, pudo ir al presidio tras varios debates.

Finalmente, un día Allen, acompañado de un grupo de anarquistas, salió de su hotel en dirección a su ansiada entrevista. Al llegar a la cárcel, el director del presidio le advirtió que los reos estaban en el patio haciendo ejercicio. Cuando llegó a esa zona, Jay Allen se encontró con José Antonio y su hermano Miguel. Él era la primera visita que tenían desde hacía meses. Escribe el reportero:

"José Antonio, el más delgado de los dos, me da la mano cortésmente. Encuentra difícil disimular su desilusión al ver que soy solamente yo. Los cuatro camaradas del Comité están a pocos pasos.

– ¿No fue hace dos años cuando comimos juntos en el Savoy, de Madrid, con el príncipe?

Los camaradas escuchan con interés. Digo, muy profesionalmente:

– ¿Seguimos con la entrevista?"

A José Antonio le interesaba subrayar que él no sabía que pasaba más allá de la cárcel. Probablemente pensaba que esa era su última oportunidad de salvarse de morir ejecutado. No lo tenía nada fácil. En la mente de algunos estaba la posibilidad de que pasara a ser moneda de cambio entre los republicanos y los sublevados, pero ya hacía algún tiempo que Franco había decidido no saber nada de ese asunto. Al fin y al cabo, nunca le había caído bien aquel tipo, cuya ideología y camisa azul adoptaría como propias. Varias veces ha tenido Franco sobre la mesa la posibilidad de poner en marcha una operación de rescate, incluso con la intervención de los nazis dispuestos a ceder un submarino para la misión, pero el futuro dictador siempre ha mirado a otro lado.

Allen apunta en su texto que "tenía sus ojos posados en mí. Quería noticias; ardientemente las deseaba. ¿Qué podía decirle yo? Se me adelantó diciendo:

– ¿Pero qué está pasando ahora? No sé nada. Le dije:

– Estoy seguro de que estos amigos no me han traído aquí para informarle, pero le haré unas preguntas hipotéticas que usted puede contestar o no".

Y ese el camino por el que optó Jay Allen. Especular ante un José Antonio Primo de Rivera que se mostraba públicamente ignorante sobre el apoyo que los suyos habían dado a la sublevación militar. Sin embargo, aquello no era así. El historiador Joan Maria Thomàs ha demostrado que hasta mediados de agosto, el preso gozaba de una situación de cierta permisividad que le permitía recibir comunicaciones del exterior. Cuando en ese mes tomó las riendas de la cárcel Adolfo M. Crespo Obrios se descubrió que, por ejemplo, en las celdas de los hermanos Primo de Rivera se guardaban dos pistolas, además de un mapa y un croquis de los frentes de guerra. Probablemente José Antonio y Miguel pensaron usar ese material, especialmente las pistolas, el 18 de julio, pero Alicante siguió en poder de la República. No sería descartado pensar que los carceleros del líder fascista informaran previamente a Jay Allen de todo esto.

"– ¿Qué pensaría usted si le dijese que yo opino que el movimiento del general Franco se ha salido de su cauce, cualquiera que fuese, y que ahora en adelante simplemente la vieja España lucha por perdidos privilegios?

– Yo no sé nada, pero no creo que sea verdad. Si lo es, es un error.

– ¿Y si le dijese que sus muchachos están luchando al servicio de los terratenientes?

– Le diría a usted que no".

¿Mentía José Antonio? ¿Intentaba salvar desesperadamente el pellejo de esta manera, con esa ingenua mirada a la realidad? El fundador de Falange se escudó ante Allen recordándole que él ya había advertido que "si las derechas, después de octubre de 1934, se mantenían en su política negativa de represión, Azaña volvería al poder muy

pronto. Ahora ocurrirá lo mismo. Si lo que hacen es únicamente retrasar el reloj, están equivocados. No podrán sujetar a España si sólo hacen esto”. Pero Allen contrapreguntó y le recordó el papel que estaban realizando los falangistas en la guerra. Primo de Rivera se excusó argumentando que “creo y deseo que lo que usted me dice no es verdad. Pero recuerde que no tenían jefatura después de que fui arrestado y acuérdesese también que había mucha gente empujada a la violencia por la política provocativa de Casares Quiroga”.

Allen atacó otra vez con argumentos: “¿Qué diría usted si le dijese que Franco, el patriota nacionalista, había traído aquí a alemanes e italianos, prometiendo entregar territorio español -Mallorca a los italianos, las Islas Canarias a los alemanes- y que había llevado a Europa más cerca que nunca de la guerra?” “Yo no sé nada. Ni sé si estaré incluido en el nuevo Gobierno, si ganamos”, dijo para agregar que acabaría en la cárcel ganara quien ganara.

El periodista le recordó a José Antonio que había podido entrevistar a Franco. De hecho, fue el primero en hacerlo tras el golpe. “Franco me dijo que el Fascismo Español no se puede comparar con otros fascismos y que es simplemente una defensa de la Iglesia”, le matizó Allen. El entrevistado estalló y añadió que “el problema con todos los españoles es que no dedicarán diez minutos de su tiempo a hacer una estimación objetiva de las personas o de las cosas”...

Pero José Antonio no pudo acabar su respuesta. Jay Allen tomó un avión y no volvió a ver al reo que fue fusilado el 20 de noviembre de 1936.

## 8

### Entrevista a Pío Moa

Javier Navascués para El Correo de España

Ayer martes a las siete de la tarde tuvo lugar en el Casino de Madrid la presentación de la tercera edición de la obra Por qué el Frente Popular perdió la Guerra Civil (editorial ACTAS) del prestigioso historiador Pío Moa, que ha tenido la amabilidad de atendernos sobre algunos de los temas que aborda en su libro.

**¿Por qué decidió escribir un libro sobre las causas de la derrota del Frente Popular?**

La cuestión es clave en la política actual, que por parte de la izquierda, los separatistas y el PP, se apoya en una mitificación del Frente Popular, que propiamente fue un

régimen de terror. Si no saneamos la historia de la falsedad profesionalizada que sufrimos, esta seguirá envenenando el presente y comprometiendo el futuro. Importa señalar que su falsedad es tan evidente que necesitan rehuir el debate y refugiarse en una ley de “memoria” de tipo soviético, amenazando despóticamente a los historiadores serios, que lógicamente discrepan de esa amalgama de embustes.

**Usted afirma que es hora de eliminar el término “República” durante la Guerra Civil, porque eso sugiere continuidad y genera mil distorsiones...**

El término República es correcto para el régimen instalado entre abril de 1931 y abril de 1936. Lo que vino después fue un régimen distinto, de Frente Popular, que precisamente destruyó la legalidad republicana en dos movimientos: la insurrección de octubre de 1934, fracasada pero que dejó a la república malherida, y las elecciones fraudulentas de 1936, que ya destruyeron por completo dicha legalidad. Durante la guerra no hubo “bando republicano”, como se dice, sino frentepopulista o propiamente rojo. No explicar la diferencia es distorsionar de modo radical la historia.

**Y es un libro que enciende el debate porque considera que el conflicto «aún no se ha asimilado».**

No se ha asimilado porque toda la política seguida en España desde hace bastantes años se basa en la falsedad de que el Frente Popular defendía la libertad y la democracia, y los nacionales la tiranía. Fue casi exactamente al revés. Es cierto que el franquismo restringió después las libertades políticas de los que habían ocasionado la guerra civil, al sublevarse en el 34 y destruir la legalidad en el 36. Pero, entre otras cosas, permitió una gran libertad personal, así llamada la que no está reglamentada por el Estado. El Estado franquista siempre fue muy pequeño, y no pretendía reglamentar hasta los sentimientos de las personas con leyes totalitarias de “odio” y similares. Ni dictar lo que debían pensar los españoles de su historia, como las leyes actuales que se dicen democráticas y son precisamente lo contrario. Es muy importante distinguir estas cosas para que la historia no se convierta en un galimatías.

**¿Qué supone para usted presentar ya la tercera edición del libro en un marco como el Casino de Madrid?**

Al margen del problema del virus, supone la necesidad de ayudar a derrotar las versiones falsarias y calumniosas que tanto daño actual están causando, con el resurgimiento de odios y de problemas que debían estar superados, y que de hecho lo estaban hasta que ahora los desarrolla un nuevo Frente Popular compuesto, como el anterior, de totalitarios, separatistas y golpistas. No debe olvidarse que Azaña fue un clásico golpista.

**Siempre se ha dicho que el Frente Popular perdió la guerra porque sus partidos se dedicaron a hacer política mientras Franco hacia la guerra. ¿Está de acuerdo?**

Eso es una simplificación muy tosca. Los dos bandos se encontraron con los mismos problemas: reconstruir el estado, reconstruir el ejército, unificar la acción entre sus distintos partidos o “familias” –cosa muy difícil tanto en un bando como en el otro–, conseguir armas y ayuda de otros países, desplegar una política internacional, etc. Solo que Franco lo hizo mejor que sus contrarios, y aún así le costó casi tres años vencer al Frente Popular, con peligro de que la guerra de España se mezclara con la mundial que surgió solo cinco meses después, y que podría haber dado un giro a todo.

**Se suele ocultar la calamitosa gestión económica del Frente Popular durante la Guerra, con su economía colectivizada, mientras la gestión de Franco económica y financiera durante la Guerra fue muy acertada. No se pasó hambre ni hubo racionamiento en la Zona Nacional.**

El Frente Popular prácticamente desarticuló la economía en su zona, creando miseria y hambre masiva, la mayor de España en el siglo XX. Fue además, como digo, un régimen de terror incluso entre los mismos partidos de aquel frente, debido a la necesidad de unificar la acción política y militar, como querían los comunistas, única esperanza que tenían de ganar. Precisamente los comunistas vieron muy pronto que había que acabar con las colectivizaciones demenciales de anarquistas y socialistas, pero no lo consiguieron del todo. Franco fue mucho más hábil: consiguió esa unidad con muy poca represión. Y una de sus consecuencias fue también la económica. En el bando nacional hubo economía libre, estuvo bien asegurado el abastecimiento y no hubo hambre.

**Es curioso que se achaque la miseria económica de los primeros años de la posguerra a Franco, cuando fue motivada por la absorción de la ruinoso zona roja por la nacional. Es equiparable a la absorción de la RDA por la RFA, en Alemania, que produjo serios inconvenientes económicos a la segunda durante unos años.**

Es parte de la historia distorsionada que predica el nuevo Frente Popular, para justificarse. España tuvo que afrontar la reconstrucción con medio país desarticulado y arruinado económicamente; luego sufrió las restricciones comerciales impuestas por Inglaterra y Usa durante la II Guerra Mundial; luego el maquis y un aislamiento criminal que pretendía crear una gran hambruna en España. A pesar de todo, España se reconstruyó muy bien, para las circunstancias, sin deber nada a los ejércitos useño o, indirectamente, soviético ni a las finanzas useñas, al revés que el resto de Europa occidental. Este fue un mérito moral y material inmenso, que los “memoriadores” no suelen tener en cuenta.

**También nos suelen ocultar las duras declaraciones y reflexiones de personajes como Azaña o Negrín sobre el papel del separatismo catalán de Companys. Es curioso que las descalificaciones anticatalanistas de Azaña, Negrín y otros líderes del frente Popular son más fuertes que las que nunca hizo Franco.** Bueno, entre todos ellos hubo una colaboración intensa desde el principio de la República, pero también fricciones. Durante la guerra las fricciones se hicieron más fuertes, porque la guerra imponía unidad y dirección de acción, y los separatistas no lo querían entender y la sabotaban. De hecho, tanto los separatistas vascos como los catalanes fueron una ayuda muy importante, si bien involuntaria, para que triunfara Franco. Por eso también su represión en la posguerra fue mucho más benévola que sobre los otros.

**Igualmente algunos piensan que el Frente Popular fracasó a la hora de organizar un ejército revolucionario que fuese eficaz.**

Al contrario, gracias sobre todo a los comunistas se organizó un ejército rojo imitado del soviético que fue muy difícil de vencer. Lo que fracasó fue enseguida el ejército inicial basado en las milicias de sindicatos y partidos, y ese fracaso obligó a los comunistas a imponer su línea de acción. El llamado Ejército Popular de la República (ni era popular ni de la república) fue una modalidad de ejército revolucionario.

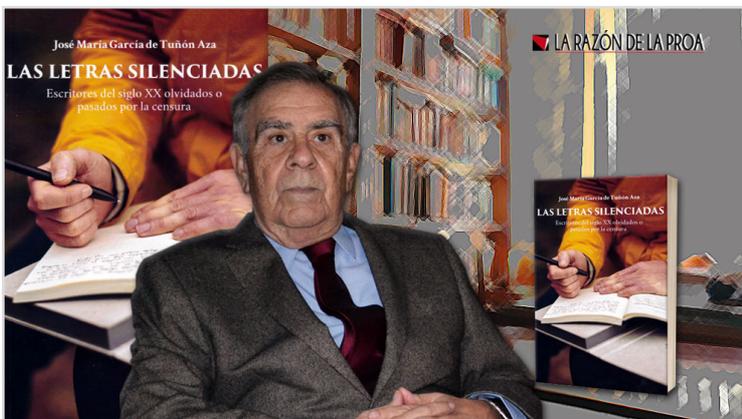
**Se ha magnificado el suministro de armas de Alemania e Italia a Franco, ocultando además que si el frente Popular no recibió tanto armamento de la URSS y otros países fue en gran medida por la eficacia de la Armada Nacional.**

En conjunto, el bando rojo recibió un número de armas muy parecido a los nacionales, y varias de ellas, como los tanques y los aviones, sobre todo al principio, superiores a los alemanes o italianos. Es más, después de la derrota del Ebro, Stalin envió la mayor remesa de armas de la guerra, que el gobierno de Negrín apenas pudo utilizar debido a la rapidez del avance nacional en Cataluña. Si ese avance hubiera sido lento y las armas hubieran llegado de lleno, la guerra habría podido prolongarse bastantes meses más e incluso complicarse con la guerra europea que se gestaba ya. Por otra parte es cierto que la Armada nacional logró capturar muchos envíos soviéticos y obstaculizar otros, actuando hasta en el Báltico y el mar del Norte, lo que influyó en el balance final. Fue un factor importante, del que se ha hablado muy poco.

Digamos en resumen que la clarificación de la Guerra Civil y del carácter de los contendientes tiene una doble vertiente: la propiamente histórica y la actual política. Es bien evidente que el presente Frente Popular y sus memoriadores se basan en la falsificación sistemática. Sus leyes de “memoria” histórica o “democrática” (esto es el colmo del contrasentido) demuestran por una parte su carácter totalitario y por otra la debilidad de sus versiones, incapaces de sostenerse en un debate libre y serio.

José M.<sup>a</sup> García de Tuñón Aza, infatigable escudriñador de nuestra historia, acaba de sacar a la luz un nuevo libro, que se une a todos los de su dilatada bibliografía. Lleva el atractivo título de *Las letras silenciadas*, al que acompaña un

subtítulo no menos sugerente: *Escritores del siglo XX olvidados o pasados por la censura.*



Por sus páginas desfilan veintiocho autores, de las más diversas opiniones y estilos, pero con algo en común: o un silencio casi absoluto por parte de los críticos y comentaristas, o la parcialización de sus textos y biografías para hacerlos acordes al

*pensamiento único* imperante.

El *pecado* de estos escritores fue no ser *políticamente correctos*, y el segundo, no son *rentables* para los intereses editoriales, que muchas veces se mueven al dictado de esa *corrección*.

Una lectura atenta de algunos de sus textos y peripecias vitales podrá despertar conciencias y abrir los ojos a la búsqueda de esa *categoría permanente de razón* que es la Belleza.

El lector de *Las letras silenciadas* encontrará, por ejemplo, a José M.<sup>a</sup> Alfaro, a José Antonio Balbotín, a Álvaro Cunqueiro, a Jacinto Miquelarena, a Mercedes Fórmica, a Carmen de Icaza, a Roberto Murube o a Luys Santamarina, y descubrirá aspectos de Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca o Eduardo Marquina que le habían sido ocultados.

Como dice en el prólogo Manuel Parra Celaya, *aproximarse a la cultura literaria de nuestra historia debe hacerse con una mirada abierta y sincera, sin mentir, sin parcelar biografías...*

Y ese es el gran mérito de José M.<sup>a</sup> García de Tuñón: proporcionar los datos y las pruebas para que esa mirada sea imprescindible a todo aquel que no sea *lector de un solo libro* o lleva puestas permanentemente las orejeras que promueve la censura de la *corrección política*.

*Las letras silenciadas.* José M.<sup>a</sup> García de Tuñón Aza.

- Editorial Astigi. c/ Antioquía 1, Bloque 5.- 9º B. 41007 Sevilla.
- Pedidos por correo postal o llamando al teléfono 954 25 42 46, sin gastos de envío
- Su precio es de 19,90 euros.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)